



—Jumilla 23 de Octubre de 1910—

Se publicará 4 veces al mes

Año II. Número 85

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
Jumilla, un mes. 25 cts. Fuera, trimestre 1 pta.

Redacción y Administración, Cánovas, 39.

NÚMERO SUELTO
CINCO céntimos.

CRÓNICA

El señor regente de la imprenta me manda al muchacho con el siguiente recado:

—D. Fulano,—dice mi principal, que estamos en sábado, once de la mañana y para la primera plana de EL PUEBLO no tiene ni una línea.

Y el cronista busca desesperado los asuntos locales que puedan merecer la atención pública, pero busca inutilmente.

Nada de particular ocurre; pero la crónica se tiene que escribir, y el cronista recurre á uno de las múltiples muletillas que los cronistas tienen en estos ó parecidos casos. Tiende un hilo invisible que cruza los espacios y se encara con el Mokri, personaje que le es simpático por el solo hecho de ser moro, y le pregunta: Mokri amable puedes decirme, si accede tu amo y señor á darnos la indemnización? ¿Accede tu sultán á que nos quedemos con los terrenos ocupados en la última campaña?

Estas dos preguntas son interesantes, acaso las más interesantes que á la hora, de ahora, puedan formular todos los españoles. Como que de ellas depende la paz ó la guerra, que es lo mismo que decir la tranquilidad y la felicidad ó la intranquilidad y la infelicidad de nuestra patria.

No hay suficientes cuartillas, dice de nuevo el muchacho, y el cronista se coge nuevamente al hilo invisible y esta vez á quien interroga es al señor Maura para preguntarle con la mayor sencillez:

¿Por qué el señor jefe de los conservadores no ha intervenido en el debate político, dejando oír las opiniones del partido conservador frente á la política desenvuelta por el gobierno durante el interregno parlamentario?

Es el único caso en nuestra historia parlamentaria que el jefe de una minoría y una minoría tan importante como la conservadora permanezca mudo cuando más necesario resulta el hablar.

Y lo mejor del caso es que la prensa dió la noticia de que intervendría, pero lo cierto es que no intervino. ¿Por qué?

¡Es que estaba muy cerca la fecha del aniversario del fusilamiento de Ferrer; grita una voz que mi hilo invisible recoge y me trae al oído con los acentos broncos de la oratoria de club.

Y aproposito del aniversario de Ferrer, ¿pueden decimos, los señores republicanos de Jumilla qué acto han realizado con este motivo? El mundo entero ha tenido un recuerdo para aquella víctima de la reacción, pero los republicanos jumillanos ¿qué?

Y otro aproposito: ¿La revolución portuguesa y la instauración de la República en nuestro vecino reino solo se va á conmemorar en Jumilla con aquellos días de bandera en el balcón? ¿No hay una velada siquiera en la que se estudie aquel movimiento y se compare el estado de las dos naciones hermanas?

El hermoso ideal de la federación Ibérica ¿no merece la pena de unas conferencias?

Estamos en momentos de lucha, por todas partes se escucha el resonar de una renovación honda que ha de transformar estos moldes carcomidos que llevan trazas de enterrar á España.

Aquellos ideales caducos, enterrados en todos los países del mundo, luchan aquí con las últimas boqueadas de cuerpo agónico.

Esto lo ven hasta nuestras clases mas conservadoras, porque el abrumador bagaje acumulado durante años y años sobre la espalda del contribuyente es pesada carga que concluiría por aniquilar á la nación si una mano vigorosa, no viniera á arrinconar todo lo inservible, todo aquel peso muerto de siglos y siglos.

El espíritu moderno de los tiempos, reclama á voces gastos, pero gastos reproductivos que den pan, que den trabajo, que contengan esa emigración que es la sangría más terrible de las naciones.